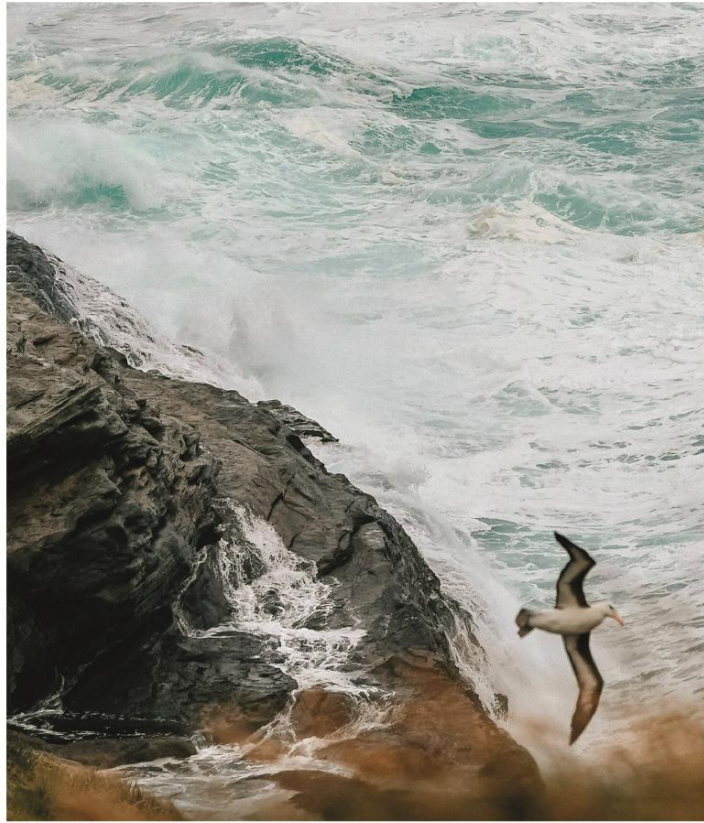


SECRETARÍA DE  
INVESTIGACIÓN Y POSGRADO

OBSERVATORIO  
MALVINAS



# Reseñas

## *Malvineras*



# José María Sarobe y la importancia estratégica de la Patagonia argentina

Por Dionela Guidi<sup>1</sup>

En el año 1934, el entonces Coronel José María Sarobe ganó un concurso de ensayos realizado por el Círculo Militar por su estudio *La Patagonia y sus problemas*, desde entonces una obra central sobre los aspectos fundamentales del territorio patagónico desde las cuestiones geográficas, sus recursos, su demografía hasta la importancia de las problemáticas sociales, educativas y morales de la región.

Sarobe plantea a lo largo del ensayo la tarea inconclusa de integración a la vida nacional de la Patagonia y focaliza en el rol del Estado para resolverlo. Le impresiona no solo la falta de planificación sobre la región, sino además el desconocimiento que los sectores dirigentes tienen sobre ella, manifestado en el desinterés (salvo honrosas excepciones) en estudiar su geología, sus riquezas, la composición poblacional, sus potencialidades, etc.

Para Sarobe es fundamental conocer las características y el desenvolvimiento de los recursos naturales, no solo por su relevancia en materia de desarrollo económico, también por su rol fundamental para la defensa nacional. Sostiene: *"Ello debe obtenerse por medio de la exploración y el estudio científico de la tierra pública y privada y en sus profundidades, aunando así el interés individual y colectivo."* (Sarobe; 1999:32).

Un aspecto que vuelve aún más interesante la lectura de *La Patagonia y sus problemas*, proviene de la propia biografía del autor. Susceptible de ser enmarcado dentro del grupo de "intelectuales militares", sus intereses provienen fundamentalmente de un hombre de Estado preocupado por el

---

<sup>1</sup> Dionela Guidi es Licenciada en Sociología (UBA) Diplomada en Antropología Social y Política (FLACSO) y Maestranda en Demografía (UNC). Miembro del Observatorio Malvinas (UNLa)

desarrollo nacional: *"Nuestra subordinación económica al Viejo Mundo ha sido tan grande en el último medio siglo, que se puede decir que la economía nacional ha vivido de espaldas a las infinitas posibilidades de la República."* (Piñeiro Iñíguez; 2010: 268).

La elección del estudio patagónico se explica por la experiencia profesional del autor y su conocimiento de primera mano del territorio, no obstante representa además un corrimiento del eje porteño que concentra la actividad económica, política y social del país. La centralidad de Buenos Aires, no significa solamente la acumulación de los esfuerzos nacionales en un solo punto geográfico, sino también una representación simbólica del modelo dependiente agrario y periférico de las metrópolis industriales *"casi todo el mecanismo el mecanismo prodigioso de la actividad argentina se encuentra en un quinto del área global de su territorio. Buenos Aires, la gran metrópoli, actúa como centro de gravedad, el nudo geográfico, el núcleo vital de la nación entera (...) hay un contraste profundo entre el esplendor de Buenos Aires, su crecimiento pujante y su progreso ininterrumpido, y el estancamiento y el quietismo de la vida rural, la penuria demográfica, el pauperismo de las poblaciones aldeanas dispersas en la inmensidad de las llanuras que son, sin embargo, las fuentes potenciales del progreso y de la vitalidad argentina"*. (Piñeiro Iñíguez; 2010: 269).

Sarobe encuentra antecedente de su estudio en el proyecto de Ezequiel Ramos Mexia, ministro de obras públicas del presidente Figueroa Alcorta, quien presentó un programa de desarrollo para la Patagonia plasmado en la "Ley de Fomento de los Territorios Nacionales" N° 5.559 de 1908. El ministro, bonaerense de nacimiento, puso el foco en la Patagonia en el intento de correr la matriz productiva del país, primaria y pastoril, hacia la explotación de otras actividades.

Hay una cuestión crucial para el estudio, la exploración y el desarrollo de cualquier actividad en la Patagonia, y es la cuestión del transporte. Ramos

Mexia propone una gran red ferroviaria como factor fundamental en la política de población y colonización, traslado de recursos y comercio de mercancías. Menciona Sarobe: *"El progreso seguro de los territorios del Sur, sigue dependiendo hoy como ayer de la realización del plan de fomento de la ley nº 5559 preconizado por el Ministro Ramos Mexia. Los ferrocarriles cuya construcción disponía esa ley estaban destinados a establecer el equilibrio económico, la cohesión política y social de la argentina austral, al unir con el riel las diferentes regiones geográficas que la forman, vinculando la precordillera y la costa que aparecen separadas y divorciadas entre sí, por la región mediterránea y desierta que se interpone. Mientras esos ferrocarriles transversales no se habiliten en todas su longitud no se asistirá al despertar definitivo de las fuerzas económicas y de los intereses sociales".* (Sarobe; 1999:114).

La mención a la transversalidad de los ferrocarriles nos remite a otro texto clásico de la literatura del pensamiento nacional, nos referimos a Historia de los Ferrocarriles de Raúl Scalabrini Ortiz, texto publicado casi al mismo momento que *La Patagonia y sus problemas* dónde denuncia justamente el trazado del riel en dirección al puerto para el drenaje de materias primas al extranjero, aquel tejido ferroviario como "mosca que aprisiona a la nación". En relación a esto, argumenta Sarobe que *"La Argentina se ha colonizado y poblado hacia todos los rumbos tomando por base el riel. En el sur se confirma la regla y adquiere más importancia porque es evidente que nos habrá hecho nada importante, ni definitivo en beneficio de los territorios, mientras el ferrocarril no una los puertos de su litoral con los feraces valles de su cordillera. La construcción de ferrocarriles se impone, pues como una medida destinada no solamente a abaratar fletes, sino para extender e intensificar la producción, valorizar la tierra y movilizar fuentes de riqueza que, por falta de comunicaciones eficaces, hoy se hallan inexploradas."* (Sarobe;1999: 176).

En coincidencia con el diagnóstico de Sarobe, Scalabrini Ortiz plantea: *"La República Argentina tiene casi cuatro mil kilómetros de costa fluvial y marítima, pero, por imperio de la conveniencia ferroviaria, la República, desde el punto de vista del comercio internacional, era un país mediterráneo. Los posibles puertos habían sido soslayados por las vías férreas, y la materia exportable había de ser embarcada en los diques de Buenos Aires. La Nación gastó más de 30 millones en construir un puerto de aguas profundas en Mar del Plata; pero este puerto quedó aislado, porque jamás las -empresas le dieron acceso ferroviario. Los cereales y las carnes que se producen en esa próspera zona, han de recorrer 450 kilómetros para ser embarcados en Buenos Aires."*(Scalabrini Ortiz;2009:20)

Sarobe destaca otras actividades que merecen la atención gubernamental para su desarrollo, entre ellas la política forestal, petrolera, lanera, pesquera y minera. La política de transporte marítimo cobra especial dimensión ya que una abaratar costos de fletes es fundamental para el desarrollo de cualquier actividad en la Patagonia. Sin embargo, los altos precios del transporte y la concentración monopólica en unas pocas empresas navieras obstaculizan el movimiento comercial de la región.

Sarobe propone la creación de la Unión Marítima Argentina, una entidad compuesta por la fusión de las empresas navieras que manifiesten su voluntad de formar parte y la División Transporte de la Armada. De esta manera se organizaría el servicio de transporte con itinerarios definidos y servicio regular frecuente. El propósito de la Unión es abaratar el costo de los fletes lo máximo posible: *"es claro que estas tarifas reducidas se establecerán en primer término con el criterio de fomentar y estimular la economía regional."* (Sarobe;1999: 278).

Sarobe destaca que el problema fundamental de la Patagonia es la tierra pública. En el momento en que escribe este ensayo el 7/10 del territorio patagónico es tierra fiscal. En virtud de esta situación, nuestro autor propone que el fomento de población y la explotación de recursos depende en gran

medida de la política de tierras que el Estado tenía en su poder. La consecuencia directa de que el Estado no haya planificado ni explorado científicamente las tierras del sur fue la venta a valores irrisorios de tierras fértiles y, por otra parte, la fundación de pueblos en lugares totalmente áridos. Menciona al respecto: *"antes de entregar la propiedad en venta o arrendamiento, es menester conocer su condición y fertilidad, porque si no se corre el albur de una mala distribución o subdivisión de la tierra, algunas veces en perjuicio del colono y otras en detrimento del Estado mismo, cuyo interés no puede ser otro, que el de la más cabal y acertada colonización."* (Sarobe;1999: 129).

En la actualidad la situación de la propiedad de las tierras patagónicas se complejizó por la presencia extranjera en la tenencia de vastas extensiones territoriales. Según un estudio reciente del Observatorio de Tierras perteneciente al Conicet, algunas provincias como Neuquén y Santa Cruz tiene más del 10% de su extensión territorial en manos extranjeras, llegando a superar el 50% en departamentos como Lácar, en San Martín de los Andes (Neuquén). El problema no es solamente la extranjerización de las tierras sino la concentración de recursos estratégicos en manos foráneas.

El reciente debate en torno a la "ley de tierras" abrió nuevamente la discusión sobre la tenencia y el uso de los recursos, y una vez más la agenda a partir de la cual se deciden las políticas públicas parece muy lejana a la planteada en *La Patagonia y sus problemas*.

La pregunta por la Patagonia que intenta responder el estudio de Sarobe, no sólo habla del inmenso caudal de recursos de nuestro territorio austral y la potencialidad productiva que cada uno de ellos supone, sino que habla además de un tipo ideal en sentido weberiano de dirigentes intelectuales. Y quizás podríamos animarnos a más, y decir que este tipo de desarrollo del pensamiento es un tipo de pensamiento para la gestión del desarrollo latinoamericano.

Porque el primer movimiento para la autonomía y la independencia es el corrimiento del territorio como factoría de materias primas agrícolas.

Arturo Jauretche plantea en su libro *Los Profetas del Odio y La Yapa* que el campo intelectual autóctono es un producto de la colonización pedagógica característico de los países semi - coloniales. En los países donde la ocupación colonial es directa, la penetración cultural puede revestir menos importancia para el imperialismo ya que sus intereses son preservados por medio del poder de las armas.

La formación de la conciencia nacional en este tipo de situaciones no encuentra mayores obstáculos ya que es interpelada por la presencia extranjera. En cambio en las semi-colonias, al presentarse como formalmente independientes, la dominación colonial se perpetúa a través del mundo de las ideas, cristalizadas en la superestructura de cultural, donde la presencia del invasor queda desdibujada o aparece como cultura "oficial", generalmente adaptada a partir de una postura imitativa de modelos ideológicos europeos.

La filosofía, la literatura, incluso el pensamiento científico quedan amputados desde el origen para pensar los problemas y la realidad nacional.

En este sentido, el cuerpo intelectual que la Argentina formó y en buena medida todavía forma, es una intelectualidad atravesada por la necesidad de garantizar intereses externos dentro la estructura económica, en la sociedad civil y dentro del funcionariado estatal.

En relación a esto, aunque el texto aborda fundamentalmente cuestiones vinculadas al desarrollo económico de los recursos, existen dos ámbitos que el autor considera más importantes: la instrucción pública y la vida espiritual y moral de los habitantes. Para Sarobe, la instrucción pública es la herramienta capaz de inculcar el sentimiento nacional en la población y de esta manera alcanzar ese propósito que se plantea como problema nodal: la integración territorial plena de la Patagonia.

Por otro lado y en directa vinculación con la instrucción pública se encuentra el interés por la vida espiritual y moral de la ciudadanía, último reducto de la defensa de la soberanía. En conjunto con la puesta en práctica de un sistema educativo que garantice la formación cultural de los ciudadanos de manera integral y eficaz, se deben establecer mecanismos de participación democrática para que cada individuo ejerza su derecho a elegir representantes y a decidir sobre el rumbo de la vida pública: *"En esa condición, los pobladores de los territorios no se consideraran relegados con razón a una situación de depresiva inferioridad frente a sus conciudadanos; tomarán debido interés por los problemas de la región y del país, irán adquiriendo experiencia en el gobierno propio y participarán más íntimamente de la vida política de la Nación."* (Sarobe; 1999: 388).

Si bien la trayectoria profesional de Sarobe se encuentra vinculada a las ideas y a la participación en el gobierno de Agustín P. Justo, Juan Domingo Perón lo consideró su maestro en materia de formación histórica y también, gracias a la experiencia en política exterior de Sarobe, resultó esencial en la formación de sus ideas continentalista, en especial a aquella que refiere a la relación con Brasil.

La mentoría intelectual que ejerce Sarobe sobre Perón no puede ser caracterizada linealmente como una afinidad con el proyecto político peronista. En principio no lo acompañó en las filas del Grupo Obra de Unificación (GOU) y falleció poco después del triunfo del justicialismo en 1946.

No obstante, el reconocimiento de la raíz iberoamericana de la identidad nacional, el continentalismo con fuerte anclaje en la relación con Brasil y el acercamiento a las lecturas de Haya de la Torre del APRA peruano marcan un hito en el pensamiento de Juan Perón.

En resumen, *La Patagonia y sus problemas* y toda la trayectoria intelectual de Sarobe son un ejercicio de pensamiento autónomo a contrapelo de la formación

tradicional de intelectuales adeptos a esquemas conceptuales propios de la matriz semi – colonial. A los ojos de Sarobe, la Patagonia deja de ser un lugar indómito, así como la caracterizó buena parte de la literatura científica y política para convertirse en el polo de desarrollo que sintetice la integración del territorio nacional con un proyecto moral y espiritual que no solo “argentinice” la estructura económica sino que cree y recree un alma nacional.

## Bibliografía

- Godoy, J. (2026) *Militares Patriotas. Soberanía, defensa y emancipación en la línea nacional de nuestras Fuerzas Armadas*. Buenos Aires: Octubre.
- Jaureche, A. (2008) *Los Profetas del Odio y La Yapa*. Buenos Aires: Corregidor.
- Navarro Floria, P.; Núñez P. (2010) *Un territorio posible en la República imposible. El coronel Sarobe y los problemas de la Patagonia argentina*. Andes vol.23 no.2 Salta jul./dic. 2012
- Piñeiro Iñiguez, C. (2010) *Perón: La Construcción de un ideario*. Buenos Aires: Siglo XXI
- Sarobe; J.M. (1999) *La Patagonia y sus problemas*. Buenos Aires: Centro de Unión para la Nueva Mayoría.
- Scalabrini Ortiz, R. (2009) *Historia de los Ferrocarriles Argentinos*. Buenos Aires: Lancelot.

